

Adolfo Allende Sarón

Crónica musical

EL PREMIO WESSEL LO OBTUVO PATRICIA SWINBURN

Con la aprobación unánime de la comisión examinadora y con el máximo de puntos obtuvo el premio "Helen Lee Wessel", la señorita Patricia Swinburn Pereira, alumna de los cursos superiores de piano que tiene bajo su responsabilidad la conocida concertista y profesora Margarita Laszloffy en la Academia de Providencia, cuya dirección se ha confiado al eminente pianista y compositor Emeric Stefaniai.

Patricia Swinburn Pereira se presentó al concurso llevando en su memoria dos obras tan difíciles en su aspecto técnico como en su raigambre puramente musical. En efecto, la gran Sonata en fa mayor de Mozart y una de las Sonatinas de Ravel, tal vez, la más primorosa por su frescura y emoción, dieron motivos a la pianista para lucir un fácil mecanismo y un sentimiento rara vez ostensible en una joven como la señorita Patricia que apenas cuenta dieciocho años de edad.

Mozart y Ravel se hermanan por el afán que ambos compositores poseen de dar a la sonoridad instrumental una voluptuosidad exenta de toda sensación morbífica. El timbre en ellos es tan fresco y transparente como el son de una cascada con sus reflejos y riente efervescencia.

Para Turner, Mozart es tan puro que a veces parece no significar nada. Su música desaparece como el aire que respiramos en un día transparente. Todos aquellos que realmente han apreciado a Mozart, admirarán que una u otra vez han sentido ciertas obras maestras de Mozart como se siente un día brillante, perfecto, diáfano. Semejante día no expresa nada especial, no tiene la "atmósfera", el carácter de un día nublado o de tormenta, o de un día cualquiera en que haya conflicto de elementos cuyo significado está a punto de ser aprehendido. Un día así no suscita en nosotros ningún estado de ánimo particular. Es infinitamente proteico. Es lo que uno es; intangible, inmaterial y se adapta al espíritu como un guante. Y al respecto ha dicho Charles Stanford: "cuando uno es niño, Mozart le habla como niño y ninguna música podría ser más simple ni más infantil; pero cuando uno es hombre, descubre con asombro que esta música, que parecía infantil es completamente adulta y madura".

Junto al piano, Patricia Swinburn Pereira conservó un estado de ánimo muy de acuerdo con el carácter de la música que interpretaba. Era la versión dada por una joven cultísima, por una verdadera transmisora de ese encanto inigualable vertido en las páginas de Mozart y Ravel.

Es el primer paso; nunca una iniciación pudo ser mejor. El tablado del arte la espera para brindarle nuevos triunfos, quiera el destino que así sea.

LAS DIEZ SONATAS PARA VIOLIN Y PIANO DE BEETHOVEN

Sin apoyo oficial de ninguna especie, salvo el dado por la Universidad de Chile, y luchando con el deliberado silencio hecho en torno a este acontecimiento artístico por la prensa y por las directivas musicales santiaguinas, Lidia Montero y Encarnación de Pablo de Zavala, ofrecieron en el Salón de Honor de la Universidad de